

Macroeconomía y gasto público en economías de desarrollo intermedio

Esquemas de reproducción Kaleckianos y Marxistas

Salomón Kalmanovitz*

Resumen

Kalmanovitz, Salomón, "Macroeconomía y gasto público en economías de desarrollo intermedio", *Cuadernos de Economía*, Vol. XI, No. 15, Bogotá, 1991, pp. 7-28.

Los esquemas de reproducción kaleckianos se prestan para formalizar adecuadamente economías de desarrollo intermedio, Sin embargo, los supuestos sobre la insensibilidad de los precios a la demanda y la inversión relacionada inversamente con el acervo de capital, no son apropiados para caracterizar este tipo de economías . El autor , prestando un nivel adecuado de realismo a su modelación, deja de lado tales supuestos al formalizar la economía por medio de 4 departamentos que incluyen uno exportador, que provee los medios de producción no elaborados internamente, y una función pública en un medio abierto. Los otros departamentos considerados proveen bienes salario y de lujo, respectivamente. Consideraciones sobre la teoría de la inversión y el trabajo productivo marxistas proveen algunas conclusiones adicionales sobre el papel que juega el Estado en las economías semi - industrializadas.

En este ensayo pretendo establecer la función pública en una economía abierta, que produce sólo parte de sus medios de producción. Para ello recurro a los esquemas de reproducción de Michal Kalecki, los adecuó a las rigideces externas y de producción que enfrenta una economía de desarrollo intermedio y los comparo con los esquemas marxistas, en lo que tiene que ver con los conceptos de inversión y de trabajo productivo. Ofrezco al final una síntesis de ambos.

Partimos de los esquemas de reproducción kaleckianos para dilucidar el impacto de la función pública en la demanda agregada de cualquier sistema económico. En el nivel más general, aun sin introducir el gobierno, Kalecki establece tres sectores o departamentos: el I correspondiente a la producción de bienes de capital, el II a los bienes de lujo y el III a los bienes salario.

El producto neto de cada sector queda compuesto por sus respectivos beneficios y salarios:

- (1) *Departamento I:* $B_1 + S_1 = Q_1$
 (2) *Departamento II:* $B_2 + S_2 = Q_2$
 (3) *Departamento III:* $B_3 + S_3 = Q_3$

Los salarios se gastan en el departamento III, bajo el supuesto de que los obreros no ahorran, de tal manera que

- (4) $B_3 + S_3 = S_1 + S_2 + S_3$ de donde
 $B_3 = S_1 + S_2$

Las ganancias se gastan en inversión I , en el departamento I o en bienes de lujo, en el departamento II.

- (5) $B_1 + B_2 + B_3 = Q_1 + Q_2 = B = Q_2 + I$

La anterior ecuación se puede escribir también como

- (5a) $B = B_c + I$

donde B_c se define como beneficios destinados al consumo.

De aquí se deriva el postulado de que los capitalistas "ganan lo que gastan" y de que si no gastan todo lo ganado el sistema entra en problemas de realización: no puede vender todo lo producido. Se deriva también de lo anterior que las decisiones de los capitalistas "sobre

inversión y consumo determinan las ganancias, y no a la inversa" ¹. Si el gasto de los capitalistas se reduce por cualquier razón, entonces los beneficios del siguiente período serán inferiores a los obtenidos en el pasado.

Los esquemas abiertos y con gobierno

Ya en un sistema abierto y con gobierno, los beneficios estarán influidos directamente por el saldo de exportaciones y por el déficit público. En tal caso, y representando los respectivos saldos como $(X-M)$ y $(G-T)$, exportaciones menos importaciones y gasto público menos impuestos, obtenemos un cuadro más completo:

$$(6) B - T_b = I + (X-M) + (G-T) + Q_2$$

donde T_b corresponde al impuesto sobre los beneficios.

Obtenemos de esta manera que los beneficios, deducidos los impuestos pagados, son iguales a la inversión más el consumo de los capitalistas, agregándose los saldos de comercio exterior y de gobierno. Un saldo positivo de exportación se expresa en un aumento de las ganancias y salarios de las ramas beneficiadas. Los salarios adicionales se gastarán en el departamento III y sus beneficios aumentarán en un monto igual.

Como consecuencia de lo anterior, tenemos que el excedente de exportaciones permite a las ganancias aumentar por encima del nivel que sería determinado por la inversión y el consumo de los capitalistas... El déficit presupuestal tiene un efecto similar al excedente de exportación. También permite a las ganancias aumentar por encima del nivel determinado por la inversión privada y el consumo de los capitalistas; por esta razón, el déficit presupuestal puede considerarse como un excedente artificial de exportaciones ².

La forma como el gasto público incide sobre las relaciones macroeconómicas depende de su descomposición en inversión y consumo, de tal modo que la ecuación general puede ser expuesta de la siguiente manera:

$$(7) B - T_b = (I_g + I_p) - T + (X-M) + Q_2 + S_g$$

Donde el déficit público aparece ahora como $I_g + S_g - T$, y se supone que todos los gastos de consumo del gobierno corresponden a nómina y se gastan en el departamento III, productor de bienes salario.

Lo anterior puede ser ilustrado con las ecuaciones departamentales en donde inciden los impuestos abonados por cada departamento con el gasto gubernamental que los beneficia:

$$(8) \quad B_1 + S_2 = I_p + I_g - T_1 = Q_1$$

$$(9) \quad B_2 + S_2 = B_c - T_2$$

$$(10) \quad B_3 + S_3 = (S_1 + S_2 + S_3 + S_g) - T_3 = Q_3$$

$$(11) \quad B_3 = (S_1 + S_2 + S_g) - T_3$$

En la ecuación 9, B_c representa los beneficios destinados al consumo de lujo que se verá reducido por los impuestos a pagar, afectando negativamente los beneficios y salarios de tal departamento en forma malthusiana. En la 11, los beneficios del departamento productor de bienes salario igualan a los salarios pagados en los otros departamentos y por el gobierno, debiéndose deducir los impuestos correspondientes.

El saldo entre impuestos pagados y gastos públicos ($I_g + S_g$) definirá si cada departamento recibe una mayor demanda de la existente, sin la existencia del gobierno.

Tanto la inversión como el consumo públicos tienen impacto sobre la realización de la producción de los departamentos I y III de la economía, al suponer heroicamente que no se efectúa gasto público (los salarios de sus altos ejecutivos) sobre los bienes de lujo. En equilibrio fiscal, la composición del gasto público y la estructura tributaria estarán contribuyendo a definir las dinámicas de crecimiento de ambos departamentos, según se dé prioridad a cualquiera de los dos (para la distribución de la renta en Kalecki y la *tercera demanda*, cfr. Tavares. 1978).

Con un presupuesto público balanceado, el efecto pasará por la distribución de la tributación: si se basa fundamentalmente en las ganancias tenderá a corregir el desequilibrio fundamental del sistema ya que éstas se gastarán en forma de inversión o consumo públicos, lo cual es incierto sin la existencia del Estado; los impuestos al consumo, por el contrario, incrementarán la brecha entre inversión y consumo, de acuerdo con la visión subconsumista que presenta Kalecki, tendiendo a elevar las ganancias en manos de los capitalistas, según como los gaste el gobierno.

Los precios rígidos

El supuesto sobre el comportamiento de los precios que hay detrás de las consideraciones macroeconómicas de Kalecki es que éstos son insensibles a las condiciones de demanda y que son el grado de monopolio y el nivel de costos y salarios los determinantes más importantes de su nivel. De esta manera, los excesos de demanda que crean los saldos positivos de comercio y el déficit fiscal son absorbidos enteramente por movimientos del producto y, dentro de éste, por los beneficios. No escapa a la percepción del autor la posibilidad de que saldos permanentes en las cuentas externas y fiscales conduzcan a situaciones de pleno empleo que contribuirán a desestabilizar el nivel de precios, en particular cuando se eleven los salarios y, más importante aún, cuando la situación contribuya a quebrar la disciplina social y política de los trabajadores (en *Economía política del pleno empleo*, 1977, p. 165). Lo que vale la pena rescatar de la concepción anterior es la relación directa entre las adiciones de la demanda y su inyección sobre los beneficios. Aun si porciones del gasto adicional van a disiparse en alzas de precios, las ganancias se verán favorecidas, más en los sectores que hacen gala de rigideces en sus ofertas, caso del sector agrícola y de los importables, y se mantendrán en aquellas ramas en las que los capitalistas puedan defender sus márgenes de las alzas salariales y de la competencia en la determinación de sus precios.

En el caso de una combinación de un saldo negativo comercial con el exterior y un déficit público mucho mayor que éste, los efectos de alza de precios se concentrarán en los importables, y buena parte de la demanda adicional se disipará en ganancias para los intermediarios de las importaciones. De nuevo este es un caso frecuente de las economías de desarrollo intermedio que presentan crónicos desequilibrios en sus cuentas externas.

En términos más generales, una deficiencia de demanda generada por un déficit externo obligará al gobierno a contrarrestarla con un déficit fiscal aproximadamente igual, para evitar caídas bruscas de la actividad. Y por el contrario, un superávit externo, en condiciones de rigidez de oferta en varios sectores claves, presionará al gobierno de turno a obtener un superávit en sus cuentas, para disipar presiones inflacionarias que vienen con los excesos de demanda.

Si queremos representar la situación con variaciones de precios debemos reformular los esquemas kaleckianos con los respectivos niveles de precios:

$$(12) \quad B - T_b = (I_g + I_p)p_1 - T + (X - M)tc + Q_2p_2 + S_gP_3$$

Donde p_1 será el nivel de precios del departamento que produce bienes de inversión, tc , la tasa de cambio, p_2 el nivel de precios de los bienes de lujo y p_3 el nivel de precios del departamento que produce bienes salario. Como se verá, el departamento I es muy dependiente de las importaciones y por lo tanto su nivel de precios estará estrechamente asociado con la tasa de cambio. Asimismo habría que establecer relaciones entre las capacidades de producción y su ocupación para determinar a partir de qué momento las adiciones de la demanda se disipan en alzas de precios ³.

Por ejemplo, un auge sostenido de la inversión se frenará en parte cuando obtenga una utilización plena de la capacidad productiva y los capitalistas verán fortalecida su posición para elevar sus precios p_1 . Al mismo tiempo, un desbalance entre exportaciones e importaciones presionará por la variación de la tasa de cambio, a devaluarse si el saldo es negativo y a revaluarse en el caso contrario. De manera similar, un crecimiento del empleo y del fondo salarial, ya fuera como resultado de la inversión o del consumo públicos, aumentará la demanda por alimentos y si la oferta agrícola es rígida, el nivel de precios del departamento III se elevará, de tal modo que se mermarán los salarios reales.

Los movimientos de la tasa de cambio sobre la demanda son acumulativos en el caso devaluatorio, puesto que la sustracción monetaria se intensifica con una tasa de cambio mayor y el déficit externo monetizado hace contraer más los beneficios. En la situación contraria, superávit externo y revaluación de la tasa de cambio, el exceso de demanda es compensado por una monetización menor del superávit externo y los beneficios se expanden menos (cfr. Dow, 1986-1987).

Una economía con un departamento I incompleto

En el caso de una economía que no cuenta con un departamento completo de bienes de inversión, deberá recurrir a las importaciones para cubrir sus faltantes. Habría que definir entonces los departamentos en forma distinta, así:

El departamento I se dividirá en a , exportador, y b productor de maquinaria sencilla y materias primas. El resto de departamentos sigue igual al primer caso.

$$(13) \quad Q_{1a} = B_a + S_a = mltc$$

$$(14) \quad Q_{1b} = B_b + S_b = (1 - m) I p_1$$

$$(15) \quad Q_2 = (B_2 + S_2) p_2$$

$$(16) \quad Q_3 = (B_3 + S_3) p_3 = S \text{ o el ahorro nacional}$$

Sólo se importan medios de inversión y m es el coeficiente de importación de esos bienes. En la nueva situación, los equilibrios toman la siguiente forma:

$$(17) \quad Q_{1a} t c + Q_{1b} p_1 = I = B - Q p_2$$

$$(18) \quad B_3 = S_a + S_b + S_2 = (L_a + L_b + L_2) W$$

Una primera restricción que se presenta es que el nivel de producto del sector exportador sea suficiente para importar los bienes de inversión requeridos, lo cual dependerá de la tasa de acumulación global y el componente importado que la caracterice. Podemos reducir la nómina al empleo por la tasa salarial, w , y notar cómo hay una relación directa entre ésta y los beneficios del departamento III.

En la ecuación 17 se debe leer que las ganancias van a adquirir las importaciones, que son iguales a las exportaciones del departamento I_a más el producto de I_b . Por ahora suponemos las importaciones integradas totalmente por bienes de inversión, pero más adelante relajaremos este supuesto.

Es de notar lo crucial que se vuelve la condición de que mínimamente las exportaciones X deben ser suficientes para que las importaciones sean compatibles con el nivel de la inversión planeada y posible con el nivel de beneficios anterior, pues de no ser así se vería mermada proporcionalmente, a menos que hubiera financiamiento externo para cumplir con las metas de importaciones.

En condiciones de una insuficiente capacidad para importar, la tasa de cambio tiende a devaluarse y a afectar el nivel de precios de los sectores intensos en importaciones. En tales momentos, la inversión y el gasto deficitario del gobierno podrán ser inflacionarios si aumenta la demanda sobre sectores que, por carencia de importaciones, se caracterizan por una ostensible rigidez productiva.

El coeficiente de importación de la inversión se verá afectado por los altibajos de la tasa de cambio y/o los impuestos a las importaciones. En condiciones revaloratorias de la tasa de cambio y desgravación de las importaciones, los capitalistas optarán por los bienes de inversión extranjeros y reducirán sus compras al departamento I_b ; en

consecuencia, aumentará el coeficiente de importación m , se reducirán los beneficios y salarios de este sector, y su efecto sobre los demás dependerá de si el departamento I_a compensa las pérdidas del I_b ya que el primero está proveyendo las exportaciones y divisas con qué sustituir los bienes de inversión del segundo.

Con los bienes de lujo habría que considerar que tenderían a ser intensivos en importaciones y por lo tanto se debería formalizar también en su producción un coeficiente de importación, lo cual culminaría en una asignación ("*trade off*") de las importaciones totales entre inversión y consumo de lujo: $Q1a = (m_1I + m_2Q_2)tc$ o sea las exportaciones igualan a las importaciones de bienes de inversión y de lujo.

$$(19) \quad Q_2 = m_2Q_2tc + (1-m_2)Q_2p_2$$

$$(20) \quad B = Q_{1b}p_1 + (1-m_2)Q_2p_2$$

$$(21) \quad M = (m_1I + m_2Q_2)tc$$

De esta manera, los capitalistas decidirán cómo reparten las divisas disponibles entre sus necesidades de inversión y de consumo; cuando se presenta un excedente de exportación que se considere estable, la tasa de cambio se revalúa y se tenderán a debilitar los esquemas de protección y sustitución de importaciones que pretenden asignar todas las divisas a las necesidades de inversión de los capitalistas (cfr. Fitzgerald, 1981). Pero al mismo tiempo, tanto la inversión como el consumo que se realizan por fuera de la economía, mediante importaciones, debilitarán la demanda interna y por ende los mismos beneficios de los capitalistas que venden para el mercado interior.

Si también se abren y desgravan las importaciones del departamento III, caso que no formalizaremos puesto que estaríamos considerando una economía relativamente desarrollada, las exportaciones deberán ocupar una parte mayor del producto nacional de la que tienen hasta el momento y la economía estará especializándose más en el contexto internacional. Es posible que, bajo estas circunstancias, se abaraten los bienes salario, al reducirse el margen de sobrepuestos de las empresas y monopolios locales, y parte del departamento III sea desplazado por el I_a, exportador.

Introduzcamos ahora el gasto público y adicionemos su descomposición en inversión y consumo (cfr. Fitzgerald, Vos, 1989, pp. 96 y ss.), lo cual hace que las relaciones se tomen más complejas:

Como la inversión pública tiende a ser distinta, por definición, a la privada, se requerirá de un coeficiente de importación específico para ella, m_g .

$$(22) \quad Q_{1a} = (m_g I_g + m_1 I_p + m_2 Q_2) t_c$$

El departamento exportador debe ahora suplir las importaciones de los capitalistas, divididas en bienes de inversión y de lujo, más las correspondientes a la inversión pública.

$$(23) \quad Q_{1b} = [(1 - m_g) I_g + (1 - m_1) I_p] p_1$$

El departamento incompleto de bienes de inversión suministra el componente local de la inversión pública y privada, para obtener

$$(24) \quad B - T_b = Q_{1a} t_c + Q_{1b} p_1 + (1 - m_2) Q_2 p_2 + S_g p_3 - T$$

Esta ecuación arroja algunos resultados interesantes: dado un balance externo neutro, los beneficios dependen de la producción llevada a cabo dentro del país y del saldo del gobierno que resulta de su inversión que compra bienes locales, sus gastos de consumo, deducidos del total del recaudo tributario. Un gasto público intensivo en importaciones puede tener un efecto contractivo sobre la economía, en particular si se financia "sanamente" con impuestos. Se presenta además una suma cero entre la inversión pública y la privada, ya que, dado un fondo de divisas estrecho, la una se hará a costa de la otra, lo que presiona también a una devaluación mayor que contribuya a racionar las divisas disponibles.

Un superávit externo acrecienta las ganancias por un lado, pero al mismo tiempo puede financiar un aumento del coeficiente de importación, reduciendo la demanda sobre los bienes locales. Los dos efectos pueden ser uno mayor que el otro, neutralizarse, o incluso el efecto sustitutivo ser mayor que el expansivo.

Los impuestos a las importaciones constituyen una carga sobre la acumulación de capital que es muy cómoda en la medida en que los capitalistas locales obtienen una protección sustancial frente a las importaciones encarecidas por el arancel. El gobierno recibe de esta manera unos ingresos que surgen de los sobrepuestos permitidos por una competencia restringida, los que son trasladados directamente a los consumidores. Si existen además prohibiciones y cuotas de importación,

los capitalistas que utilizan importaciones se verán en condiciones de aumentar sus sobrepuestos muy por encima de los aranceles, de acuerdo con el grado de racionamiento de tales bienes. La protección, entendida dentro de este contexto, tendería a elevar el grado de monopolio y a permitir mayores sobrepuestos que en una economía abierta, en la concepción kaleckiana.

El financiamiento que de esta manera obtiene el gobierno para sus gastos aparece en cierta forma como gratuito, pero está contenido en un nivel interno de precios más elevado que su nivel internacional. Tales gastos pueden agravar el desequilibrio externo si se dedican a inversiones públicas densas en importaciones pues implican un mayor racionamiento de las mismas.

La Inversión

En términos generales, la inversión efectiva en Kalecki (1977, p. 128) está relacionada con las ganancias brutas obtenidas en el periodo anterior, a través de las reservas de las empresas, el cambio en las ganancias y una relación inversa con el volumen de capital construido históricamente:

$$(25) \quad F_{t+r} = aS_t + (bdB/dt) - c(dK/dt) + d$$

para nuestro caso, F_{t+r} tendrá un componente local y otro importado, y por lo tanto debe manifestarse una relación entre la balanza comercial y la función de inversión, efecto que será más o menos intenso según la composición, importada o no, de los bienes de inversión; al mismo tiempo, una economía en desarrollo, ansiosa de capital, no puede presentar una relación inversa entre el volumen de éste y la inversión, por lo menos hasta que no madure la economía, o sea:

$$(26) \quad F_{t+r} = aS_t + b(dB/dt) + c(X-M) + d$$

donde el saldo positivo de comercio estará incentivando directamente la inversión, vía mayor acceso a bienes de inversión importados y mejores condiciones de demanda general, propiciadas por el balance externo positivo.

El abaratamiento de las importaciones, vía desgravación o revaluación, puede contribuir a elevar la tasa global de acumulación, a través de una mayor diversificación del aparato productivo y una introducción de nuevos acervos de maquinaria que involucran cambio técnico, con tal de que el superávit externo se incremente y fortalezca, a su vez, la

demanda interna. Sin embargo, como se anotó atrás, el superávit y la consecuente revaluación de la moneda nacional pueden contribuir a aumentar el coeficiente de importación tanto del departamento Ib como del departamento II, lo cual contraerá las ventas de ambos y retrotraerá su inversión y diversificación. Al mismo tiempo, como los ingresos del departamento exportador están afectados por la tasa de cambio, su revaluación contribuirá a disminuir los beneficios de este sector y también a reducir la inversión que allí se lleve a cabo (enfermedad holandesa).

Lo anterior es especialmente cierto cuando el país obtiene rentas de exportación que surgen de mercados internacionales desequilibrados, como pueden serlo en ocasiones el del petróleo, el del café y el de las drogas prohibidas⁴. Unos términos de intercambio demasiado favorables inducen la revaluación de la moneda, un incremento de las importaciones financiadas con la renta aludida y una pérdida de las exportaciones que no cuentan con renta en su estructura de precios.

Endeudamiento público externo

En situaciones de superávit externo y de bajas tasas de interés internacionales propiciadas por una plétora de liquidez, el gobierno puede decidir endeudarse con el extranjero para aumentar sus gastos de inversión.

En una primera instancia, el gasto público financiado con endeudamiento tendrá el mismo efecto que cualquier otro gasto deficitario y su efecto sobre la demanda agregada estará relacionado con el coeficiente de importación de sus inversiones. Si de todos modos gasta dentro del país más que en la ausencia de endeudamiento externo, el efecto será expansivo. Más lo será, en cuanto menos importe y aporte divisas para que los capitalistas efectúen inversiones privadas, las cuales serán incentivadas por la expansión de la demanda interna causada por el gasto público financiado externamente. Sólo si el gobierno importa exactamente en la cuantía del endeudamiento contraído, entonces el efecto sobre la demanda interna será neutro.

La demanda agregada estaría siendo expandida con demasiada fuerza, en tanto estarían operando dos brechas crecientes: una natural, cual es el saldo externo positivo, y otra artificial, un déficit público financiado con ahorro externo.

En una segunda instancia, la deuda contraída debe servirse, para lo cual el gobierno deberá recaudar mayores impuestos y reducir su inversión,

de tal modo que cree un superávit fiscal en relación con la demanda agregada, aunque las cuentas del gobierno puedan presentar un déficit, si se incluye su balance externo. El superávit fiscal significa sustracción de demanda para todos los departamentos de la economía y una presión negativa sobre los beneficios, más fuerte para aquellas ramas de las que anteriormente adquirió una parte de su producción. Si el gobierno también reduce sus gastos de consumo, se verán afectados negativamente los capitalistas que producen bienes salario.

Otro problema que aparecerá seguramente, si la inversión pública financiada externamente no se dedicó a ampliar la capacidad exportadora de la economía, es una brecha mayor entre importaciones y exportaciones, puesto que el servicio de la deuda obliga a racionar las primeras. Se genera así un superávit externo que se fuga al exterior y no crea demanda interna adicional.

En tales circunstancias, los beneficios del departamento exportador deben ser neutralizados por medio de un superávit fiscal de similar magnitud, lo cual se torna difícil en la medida en que la devaluación debe incrementarse, magnificando de esta manera la monetización del superávit externo y desatando presiones inflacionarias. Estas, a su vez, socavan tanto el sistema tributario como el monetario, induciendo déficit fiscales de grandes proporciones ⁵.

Una nota marxista

Los esquemas de reproducción de Kalecki se concentran en las relaciones de producto neto y carecen de capital fijo y circulante (aunque éste se encuentra implícito en cada departamento)⁶, lo cual termina por destacar la demanda como determinante de la rentabilidad. Tal formalización tiende a debilitar la acción multiplicadora de la inversión y, por lo tanto, a resaltar las tendencias de estancamiento que hacen parte de la historia de la acumulación de capital ⁷. Esta tendencia al crecimiento cero se realza en las propiedades que Kalecki encuentra para la inversión, cuya tragedia reside precisamente en ser productiva: crea una capacidad productiva mayor que tendrá dificultades para poderse vender, dada una distribución de la renta ⁸.

La concepción de que hay una ley de rendimientos decrecientes que hace que un mayor acervo de capital obtenga una menor rentabilidad, termina por encerrar su sistema en un cerco fatalista. Su ecuación, $I = m(B_0 + A) - nK$, sintetiza la ley descrita: "Los pedidos de bienes de inversión I son una función decreciente del volumen del equipo de capital"⁹, donde B_0 es una constante del consumo capitalista, A la

acumulación y K el acervo de capital.

La misma ecuación en Marx puede plantearse como $I = Pc + Pv$ y como una función de las tasas de ganancia obtenidas en el pasado y esperadas en el futuro, $I = f(r_o, r_e)$, donde no aparece el volumen de capital como considerando explícito. La plusvalía que se gasta en capital constante adicional contiene equipos y materias primas, y la correspondiente a capital variable obtiene un impacto mucho más directo sobre el crecimiento del empleo y el volumen de salarios que en la ecuación kaleckiana, donde estos elementos están implícitos indirectamente en las ecuaciones de los ingresos netos sectoriales. De esta manera, el multiplicador marxista de la inversión es más fuerte y dinámico y conduce a rachas de crecimiento más intensas del sistema que en la conceptualización kaleckiana, aunque no deja de tener problemas periódicos en los momentos en que las inversiones del pasado maduran y la nueva oferta supera a la demanda agregada, o cuando la composición del capital se incrementa y disminuye la plusvalía generada por unidad de capital.

Incluso una baja de salarios en el sistema marxista puede conducir a un aumento de la rentabilidad y la inversión que compensarían la baja de la demanda en el departamento III, mientras que en Kalecki conduciría irremediablemente a una reducción general de los beneficios.

Asimismo, la introducción de los flujos brutos de equipos y consumo intermedio permite, con mayor claridad que en el caso de los esquemas kaleckianos (cfr. Kalmanovitz, 1983, C. 5), establecer en el sistema marxista los insumes importados aunque se mantiene la inmensa ventaja de simplificación de estos esquemas, al considerar exclusivamente el valor agregado.

Con las consideraciones sobre las desviaciones de precios que pueden generar los excesos de demanda en una economía de desarrollo intermedio, caracterizada por rigideces sectoriales y en sus suministros de importaciones, y la correspondiente a que el multiplicador causado por la acumulación de capital es más intenso que el considerado por Kalecki, especialmente para el tipo de economías inmaduras que estamos considerando, disponemos de las herramientas teóricas básicas para aproximarnos a la estructura de la economía y observar cómo opera sobre ella la función pública.

Habrá que hacer otras consideraciones que surgen de las diferencias en las teorías del valor marxista y kaleckiana. Ellas tienen que ver con el concepto de trabajo productivo, creador de plusvalía o de excedente, distinción que se pierde en la segunda vertiente al considerar explícitamente la esfera de valores monetizados, tal como aparecen en

la estadística. En el caso de la teoría marxista, la cantidad de trabajo excedente creado con relación al capital empleado estaría definiendo la tasa de acumulación potencial de esa economía, mientras que consideraciones sobre la rentabilidad del pasado y la esperada en el futuro determinarían la tasa actual de acumulación.¹⁰

En una teoría marxista del valor, la función pública que no cumpla con la condición de producir mercancías o de construir capital público para desarrollar el privado (energía, transporte, comunicaciones, infraestructura en general) estaría reduciendo la tasa de acumulación potencial de la economía¹¹, de tal modo que los gastos de consumo del gobierno, extraídos de la plusvalía obtenida por los capitalistas en el pasado, estarían frenando la acumulación más que ayudando a realizar la producción, como lo plantea Kalecki en el caso del déficit fiscal.

En el mismo sistema marxista cambios en la productividad, ya sean medidos por unidad de trabajo o de capital empleado, estarían indicando cambios en la cantidad de excedente producido, lo cual tendría necesariamente que influir sobre la rentabilidad del sistema y sobre las expectativas creadas en torno a ella para el futuro¹².

Por último, una relación entre la capacidad utilizada frente a la renta potencial nos sería entregada por el volumen de capital en términos de unidad de renta potencial. De esta manera la función de inversión marxista se podría formalizar de la siguiente manera:

$$(27) I_{t+1} = B_t / (V_t + K_t) + B_{t+1} / (V_{t+1} + K_{t+1}) + K / K_p + (Y_{t+1} - Y_t) / L_t$$

Donde B_t y B_{t+1} son los beneficios obtenidos y esperados en dichos periodos, V es el capital variable adelantado y K un acervo de capital más un flujo de consumo intermedio, Y la renta nacional y L los hombres año que generaron dicha renta.

En la ecuación figuran entonces las ganancias del período anterior, t , las esperadas para el período en marcha, $t+1$, la capacidad utilizada K contra la capacidad potencial, K_p , y los cambios de productividad del sistema en términos laborales. Por contraste, la inversión en Kalecki está definida por una tasa de ganancia del pasado, que frecuentemente se neutraliza por una relación inversa entre el volumen de capital construido y los beneficios y por lo tanto de la inversión.

El gasto público en tales circunstancias puede concebirse, por un lado, como elevando la productividad del sistema, vía menores costos de energía, transporte, comunicación y mayor educación de la fuerza de trabajo. Por otro, en tanto que los gastos deficitarios del gobierno contribuyan a utilizar una capacidad ociosa y no excedan de tal límite,

ayudarán a elevar la rentabilidad inmediata del sistema. Excesos de demanda creados por el gobierno inducirán desconfianza de los agentes en el dinero así emitido y sentarán condiciones inflacionarias en la economía, tanto más si hay rigidez en la oferta de importables y de productos agrícolas. En el más largo plazo, y si predominan los gastos públicos improductivos, la tasa de acumulación potencial de la economía se verá disminuida y ésta deberá incidir sobre la acumulación de capital actual.

Sin embargo, tal tipo de políticas, dentro de los límites establecidos de no exceder las capacidades inutilizadas y no constituir un recurso permanente y creciente del sistema, causarán expectativas positivas sobre las ganancias esperadas en próximos períodos, en particular cuando están ligadas a grandes proyectos de infraestructura física, que contienen un alto componente de producción local.

*Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.

1 Michal Kalecki, *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 95.

2 *Ibid.*, p. 101.(

3 Lance Taylor, *Modelos macroeconómicos para los países en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 29.

4. Lance Taylor, *Varieties of Stabilization Experiences*, Oxford, Claredon Press, 1988, p. 66.(Regresar)

5. Rudiger Dornbusch, Juan Carlos de Pablo, *Deuda externa e inestabilidad macroeconómica en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, p.76. (Regresar)

6. Malcon Sawyers, *The Economics of Michal Kalecki*, Londres, Macmillan Press, 1985.(Regresar)

7. Helena Alvarez, "Los esquemas de reproducción en Marx, Kalecki y Tavares", *Análisis*, No. 5, Lima, 1979.(Regresar)

8. Antonio Barros de Castro, *O capitalismo ainda é aquela*. Rio de Janeiro, Forense-Universitaria, 1979.(Regresar)

9. Michal Kalecki, *Ensayos escogidos...*, *op.cit.*, p. 19.(Regresar)
10. Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 225.(Regresar)
11. Alvaro Zerda, Libardo Sarmiento, *Economía política de las cuentas nacionales*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988, pp. 48 y ss.(Regresar)
12. Carlos Marx, *El capital*, T. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 235.(Regresar)

